

7. EHHE-Eukal Histegi Historiko-Etimologikoa

Jabier Goitia Blanco



Jabier Goitia Blanco

Ingeniaritza eta Geografia lizentziaduna da eta Iberiar penintsula ondo ezagutzen du bere ingurumen lanarengatik. Hizkuntzaren azterketa egiteko, Geografia Institutuaren datu-basea erabiltzen du, 1.200.000 toponimo ingururekin. Euskeraren DNA 1.500 partikulatan argitaratu du, eta gazteleraren Hiztegi Etimologiko kritikoa 18 liburukitan. <http://eukele.com/>

EHHE

Euskaltzaindiaren hiztegiaren ikuspegia hasieratik okerra da, badirudielako euskera hizkuntza nahiko modernotzat hartzen dutela, eta ez duela balio ikertzeko eta oinarri etimologiko gisa erabiltzeko, ez euskeraren hitz askorena, ezta gaztelerarenak edo beste hizkuntzenak ere. Oinarri oker horren ondorioz, hiztegia ez dago oinarri sendo baten gainean eraikita.

Jabier Goitia Blanco

Es licenciado en ingeniería y geografía y conoce bien la península ibérica por su trabajo de medio ambiente. Para realizar su estudio de la lengua utiliza la base de datos del Instituto Geográfico con unos 1.200.000 topónimos. Ha publicado ADN del Euskera en 1.500 partículas y el Diccionario Etimológico crítico del castellano en 18 librillos. <http://eukele.com/>

EHHE (Diccionario Vasco Histórico-Etimológico)

El enfoque del diccionario de Euskaltzaindia es erróneo desde el principio, porque parece que toman al euskera como una lengua relativamente moderna que no sirve para investigar y ser utilizada como base etimológica ni de muchas palabras del euskera, ni casi ninguna del castellano u otras lenguas. Esa equivocación de base hace que el diccionario no esté construido sobre una base sólida.

a) El método

No es fácil saber cuántas universidades hay en el mundo porque cada día surgen nuevas, se disgregan, desaparecen o se funden con otras, pero se estima en más de 22.000.

Desde que Bolonia formalizara la suya en el siglo XI, estos centros de administración del conocimiento han respondido al comercialismo como los mercadillos o “outlets”, transformándose cada vez más en centros de negocio descarado a la vez que la calidad de su verdadera misión, que debería ser la Investigación basada en las Ciencias y la búsqueda de la Verdad se degrada para transformarlas en nidos de parásitos que solo se preocupan de protegerse y proteger su “sistema” basado en la replicación, la publicación obsesiva aunque a nadie interesen sus

“papeles”, en la copia, reproducción y defensa permanente de los paradigmas de moda y en el abandono de esas dos misiones citadas: En resumen, “el abandono de la ciencia”.

Hay excepciones claras, quizás las primeras cincuenta del “ranking”, pero nuestra UPV-EHU no está siquiera entre las primeras quinientas de esa lista a pesar de que en los aspectos técnicos es buena. Esto quiere decir que en las cuestiones que se llaman “de letras”, “humanísticas”, estamos mucho más atrás; fuera de cualquier foco de interés.

Esto no puede extrañar al lector curioso ni al investigador independiente, especialmente si ha seguido las cuestiones relacionadas con la investigación y divulgación de nuestro mayor tesoro, el Euskera, conocido en el mundo como “Lengua Vasca”, un raro fósil viviente, cada una de cuyas piezas hay que estudiarla con las mejores herramientas, con el mayor cuidado, como se estudian los incunables, los palimpsestos o los hápax y no con el burdo sistema mecánico de las comparaciones contra citas puntuales en documentos antiguos de lenguas recientes¹ comparadas con el Euskera, como hacen los catedráticos “de moda”, que desde aquel nefasto Michelena miran por el microscopio sin quitar el tapón del ocular, así que lo ven “todo negro”.

Los diccionarios –y ahora la Wikipedia- son los escaparates para un vistazo rápido a cualquier cuestión de este mundo, pero en lo que respecta al Euskera, todos ellos llevan un retraso de más de cuarenta años y arrastran las creencias previas² que reforzó el Renacimiento, no liberándose de esos complejos castrantes ni siquiera los productos recientes como la opción de “Propuestas Etimológicas” que ha patrocinado la academia vasca en su flamante “EHHE”, soportada intelectualmente por varios cerebros de nuestra fallida “EHU” en su sección de letras.

Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa

🏠 / Hizkuntza-baliabideak / Online hiztegiak / Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa

Basta un repaso rápido por unas docenas de voces dotadas del superíndice que ofrece su etimología, para ver que la totalidad de esta obra adolece de algo que no puede fallar en el ejercicio científico: Parte de la instrucción dada a docenas de becarios de buscar en cualquier epigrafiya disponible la mínima aparente semejanza homofónica entre el Latín y su cortejo de romances con los Euskalkis tradicionales, para –ante la ausencia de escritos en Euskera que pudieran adelantarse a esas fuentes-, dar por certificado que el origen no es vasco.

La simple confirmación de tal “instrucción”, quita cualquier valor a una obra que ha debido de consumir docenas de miles de horas de jóvenes promesas que eran desviadas a realizar un trabajo vergonzoso si querían cobrar sus becas y si soñaban para el futuro, poder vivir de un trabajo bastardo como el de sus directores, aunque como los sargazos enganchados en un barco que ya citaba Rufo Avieno hace dos mil años frenaban su marcha y le podían llevar al desastre.

¹El Euskera tiene una capacidad única en el mundo para cifrar la antigüedad de sus voces mediante el análisis etimológico desde sus propias raíces.

² Las posturas oficiales desoyen en lo territorial el rumor de los indicios abrumadores de una Toponimia Vasca hemisférica y siguen anclados en un debate sobre si nuestra lengua pasó o no la Sierra de la Demanda y el río Garona, mientras en lo lingüístico ignoran las 1.600 raíces rescatadas y cuando se sumergen en la Etimología, solo ven en ella préstamos de los vecinos.

Decenas de miles de horas, millones de euros públicos, la pérdida de la capacidad crítica de esos “ayudantes”, la colaboración de una academia decadente y la siembra cobarde de una nube de humo que dificulte cualquier debate y que proteja a una camarilla cada vez mayor de catedráticos, profesores y adjuntos incompetentes que el poder ha trastornado hasta el punto de que están creando una “realidad paralela”, siendo capaces de apoyar escándalos como el de Iruña Veleia, transformándose en “delincuentes pasivos” que traicionan su verdadero deber como funcionarios públicos.

Todas las voces de este EHHE que he analizado son enviadas por nuestros sabios al saco de los préstamos con argumentos inconsistentes, erráticos, sin demostrar de donde salen los supuestos originales y sin usar el potencial del Euskera para explicarse. Una bazofia de la que solo explico dos o tres voces, –por atender a esa curiosidad, a la necesidad de ejemplos- que me piden los amigos y lectores.

b) Abade

La primera voz de este EHHE, es “Abade”, igual que la primera que aparece en los diccionarios de Castellano, “abad”, título que en los idiomas cercanos (Portugués, Gallego, Catalán, Francés, Italiano o Latín) ya no ocupa un lugar tan destacado, porque voces como “abacate(aguacate), aba (falda), ábac (ábaco), abbaiser (humillar), abbagli’ante (deslumbrante) ó abbacus (ábaco), le adelantan por los pelos.

Este EHHE, tras distraernos con docenas de citas insustanciales, llega en un alarde de inteligencia a la conclusión de que lo hemos copiado del romance de Burgos “abade” y por tanto la misma conclusión que el DRAE para este sustantivo: Viene de Siria.

Aparte del DRAE, los buenos diccionarios de Latín no pierden la oportunidad de saltar a Siria y al citar “abba-abbatis” latino, advertir que esa voz vino directa del Arameo, desanimando así sus autores a cualquiera que ose buscar en otro caladero.

El Arameo, quizás mejor, “los arameos”, son un cajón de sastre que nunca se han analizado con las herramientas que brindan las raíces del Euskera y que se usan como parte del cimiento original del Griego, Latín y del Indo Europeo en general y como coraza que defiende los paradigmas endogámicos que se referían al principio.

Con el dacio San Jerónimo se inicia la pista, cuando nos dice que en el Arameo que él usa³, “abba” es el padre, nombre que a través de Bizancio llega al Latín con ese “abba-abbatis” y ahí se cierra la investigación, dando todo el valor del mundo a sus cartas, por encima incluso de la razón.

Las voces del tipo “abate” para designar a los curas o a los ministros de Dios son comunes en todo el occidente. En la península Ibérica, Portugués, Gallego, Castellano y Vasco le llaman “abade” y solo el Catalán le llama “abat”.

A partir de aquí, hay numerosas variantes en las cuales cambia la coda, pero no el comienzo: Los franceses dicen “abbé”, irlandeses y escoceses, “abb”, siendo los únicos que prescinden de las dentales y ya todos los demás varían desde “abt” hasta “apatti”, pasando por “ abat, abbat, abbate, abbati, abatu, abats, abatas, abade, abbas, abbed, abbot, aboti...”.

Para encontrar formas distintas hay que ir al Griego y alguna lengua eslava (con “igoumenos” y similares) o al Rumano del Santo dacio Jerónimo, que tiene algo muy distinto y que suena “staret” con una “s” inapreciable.

³Hay y ha habido muchos dialectos arameos, según cual se use, padre se dice “aba, abal, athba ó atwha”.

La cosa es que la internacional indo europea quiere que el nombre venga del Este y para eso, todos sus miembros explican que todos hemos copiado del Arameo “aba”, padre, primero en el Griego “abba” y luego en el Francés “abbé” y en el viejo Sajón “abbo”.

Nadie da fe de donde procede la parte final de la mayor parte de las formas (“de, t”) en otros lenguajes y cierran la historia explicando que San Jerónimo el Dacio que sabía además de Latín, Hebreo, Griego y Arameo, así lo aseguraba en alguna epístola.

Aparecen dudas por todas partes, la primera, que en Rumanía precisamente, de donde venía Jerónimo, se usa la forma radicalmente distinta que se acaba de ver. La segunda, que en Griego, la forma de mencionar a sacerdotes o padres podía variar entre “igoumenos, papás ó pátera”, pero no “abba”. La tercera, que es muy raro que los más occidentales tengan formas más completas que las de los orientales de donde se supone que viene la idea...

Nadie ha consultado al Euskera, persuadidos de que es una lengua de un rincón sin proyección en ninguna parte, pero deberían hacerlo porque esta lengua lo explica con nitidez sin cambiar en absoluto nada de lo que exhiben las formas ibéricas occidentales: “Ab a”⁴ es la raíz principal con significado de parentesco y “de” es la idea de divinidad, así que “aba de” nos explica que la persona a quien se denomina así, es “el pariente de Dios”.

Es gracioso, pero los hijos de inmigrantes en Euskal Herria hace cuarenta años, tratando de buscar un espacio intermedio entre el “papá” castellano y el “aita” vasco, llamaban “apa” a sus padres y –sin darse cuenta- posiblemente dieron con la forma vasca ancestral que prefirió ceder ante el poderoso “ai ta”, suavización del “aitx ta” (como aún se dice en la costa vasca entre Ondarroa y Bermeo), voz equivalente en su origen a “cortador de piedra, tallador de piedra”, personaje importante durante largos milenios paleolíticos (y aún mucho después) para recoger nódulos de sílex de calidad y dotar a todo el grupo de punzones, raspadores y cuchillos, tan afilados y eficientes... como frágiles.

“Aitx ta”, el personaje imprescindible del grupo, el que tallaba con destreza las herramientas y los útiles de sílex para los demás y al que se acercaban los aprendices para emularlo en el futuro, acabó llevándose el título de “padre” de la tribu y olvidándose el “ab a” original.



Tallador y puntas de dorso rebajado de hace unos 25.000 años

⁴“aba” está en “alaba, neba, arreba, osaba, isebe, loba, ahaide (aba ide)...” hija, hermano, hermana, tío, tía, sobrino, pariente...

c) Abere

“Abere” resulta igual de escandaloso.

Tras buscar alguna pista en cientos de citas de los últimos diez siglos, nuestros genios concluyen que el “habeo –ui –itum” latino, verbo relacionado con poseer o llevar algo, (desde una idea hasta una herencia, lucir un vestido, estar inquieto o creer en Dios) y su tiempo “habere” es lo que copiaron los tardíos pastores vascos de dos siglos antes de Cristo para llamar a sus reses a las que antes se referirían con silbidos o gestos de manos, ¡vete a saber!.

Estos rudos pastores podían haber copiado el “grex, gregis” para las ovejas y otro ganado menor o el “armentum” para el vacuno, pero, ¡qué va!, prefirieron la cursilada del “habere” y con ese préstamo se crearon infinidad de variantes que desde los enjambres de abejas (“aberaska”) a la mosca borriquera (“abeleuli”) al ganado lanar (“abelxee”), al pilón (“aberazka”), al verbo que se usa para el embrutecimiento (“aberetu”), a las bellotas (“abel ota”) y a unas sesenta opciones más hasta llegar a la voz reina, “aberatsa”, rico, acaudalado, que –sin duda- ha sido la inspiración de nuestros maestros, quizás seis mil años antes de que los hablantes de una lengua parecida al Euskera se rieran de las élites pre romanas que estaban creando un idioma para consumo propio.

Un idioma que sonaba “mecánico” e impersonal al ser hablado, “lat eiñ”⁵, falta de gracia en la sonoridad que desdeñaban, pero cuyos gestores acabaron vengándose con ocho siglos de terror que borró casi toda la variedad de la Europa sur occidental.

Esta propuesta de EHHE es un ejemplo más de “antirrazón” que se apoya -como todo el corpus humanístico- en una ensalada de paradigmas falsos, como que la ganadería fue un sucedáneo de la agricultura y, por tanto, del sedentarismo.

Radicalmente falso, la ganadería fue la primera actividad que aumentaba la productividad y rebajaba el esfuerzo con el cuidado científico del capital, esto es, la doma y el pastoreo inteligente del ganado, un paso de gigante respecto a la caza y la recolección. La primera ciencia, esto es, que el entendimiento de los procesos y los fenómenos naturales y su replicación y mejora por los humanos, antecedió por decenas de milenios a la agricultura, a los imperios y a Roma.

Las raíces del Euskera explican con rotundidad los detalles de este largo proceso y la toponimia de medio mundo confirma que los nombres de los lugares no son arbitrarios ni dedicados a dioses, genios, santos, militares ni catedráticos, sino que son claves para localizarlos en un mundo que ya comenzaban a dominar nuestros antepasados y que el Euskera es el único idioma capaz de explicarlas.

Pero la sinrazón que envuelve a las disciplinas de letras, no se detiene en los Pirineos. Mediados los años 60, avanzado ya el Plan Redia de modernización de carreteras, el desfiladero de Pancorbo, cañada y antiguo lugar de paso de cientos de rebaños cada temporada, fue regalado por el ministerio de fomento con un espectacular conjunto de imágenes de cemento blanco. Fuimos en excursión a verlas y el nombre que más destacaba en el cartel de anuncio era el francés “Monument au bergier”, Monumento al pastor.

Entonces supe que “bergier” es pastor en Francés.

⁵ La “lata” del Castellano, nombre que en la era del metal fue usurpada por las finas chapas de hierro que sonaban sin armónicos puros, lo mismo que el ladrar de esa lengua (“lat era”), fueron tomadas de “latá”, monotonía, sonido impersonal, como el de los frailes “latari” que leían versículos a sus hermanos durante la comida. No hay una vía clara que explique el nombre de Latín porque se hablara en el Lazio y cada vez somos más los que aseguramos que es una lengua sintética creada por los poderes para su comunicación.



Una de las figuras del Monumento al Pastor de Pancorbo.

Las cátedras francesas, en lugar de humillarse “bajándose al vasco”, donde cualquier analfabeto de “los pirineos occidentales” les diría que “abere gier”, con una “a” inicial apenas perceptible por la aféresis significa “guía del ganado”, pastor, dan la vuelta al mundo para decirnos que “bergier” viene del galo imaginario “berbicem”, quizás acusativo del también imaginario “berbix”, copia de una cita en un diccionario de F. Gaffiot, “berbex”, que no es nada, alteración del “vervex” latino, una forma atípica de llamar a los corderos mucho menos frecuente que “agnus” (“año”, mamón en Euskera, si, como las años de leche).

¿Puede alguien independiente contrastar cual de las dos propuestas es más lógica?

El pastor atiende a los corderos en algún momento, pero su misión es la de guiar y atender a todo el conjunto del rebaño: “Abere gier”.

d) Agur

No es menos escandaloso que el “agur” que es en sí mismo una raíz que dotada de una “a” epentética para evitar un sonido gutural inicial en un momento importante, significa encorvamiento que como metonimia se ha aplicado desde siempre a la reverencia de salutación de encuentro o despedida a otros humanos o divinos, haya que ir a buscarlo a la cantera de desechos del Latín, donde recurren al sacerdote o “augur” que se prepara para engañar a la plebe con sus “augurios” y sin más ni más, sin que haya relación alguna entre un “agur” solemne del momento del encuentro o del adiós, pero que sobre todo es una reverencia, con el ejercicio descarado de pronosticar un suceso, nos dicen que “agur” se deriva de los agentes de aquel fraude que era el “augurium”.



No hay relación alguna entre la profundamente sentida reverencia vasca identificada con el encorvamiento ante el saludado y la actividad de los augures romanos que consultaban los pretores para saber si la campaña de latrocinio iba a ser buena o no.

“Gur” es una de las raíces que define la curvatura y está en voces como “gurpil”, rueda, creada por la combinación entre “gur”, curvamiento y “bil”, redondo, completo, como los primeros aros de mimbre para que jugaran los niños, está en los neologismos “gurdi” y “gurbil”, respectivamente, carro y barrica; en el primero por tener ruedas y en la segunda, por tener cercos, estando además en otras muchas voces derivadas, donde ha mutado la “g” por “b”.



No hay razón lógica alguna que enlace el “agur” con los “augures”.

Ni, seguramente para las casi 1.500 voces que llenan esta ~~morcilla indigesta~~ hasta llegar al disparate con que se cierra “zeru” como derivado de “caelum”.

Las contestaremos oportunamente, una por una.